

# LOS PRIMEROS AÑOS DEL CINE EN MÉXICO

## Y EL CASO DE AGUASCALIENTES

Héctor Arturo Nava

Venegas

Mario Gutiérrez Díaz

7º semestre

*Licenciatura en Historia*

*Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Este trabajo retrata los primeros años del cine en México, así como el impacto que ocasionó en la sociedad de su tiempo. Hablaremos de sus personajes importantes, funciones políticas y sociales. También estudiaremos el cine en Aguascalientes, la forma en que fue recibido por la población y el papel que tuvo en la etapa formativa de la industria cinematográfica nacional. Por último, cerraremos con las aportaciones de México a la cinematografía.

### *Breve historia del cinematógrafo*

Para contar la historia del cine en México es necesario señalar los orígenes del cinematógrafo y su rápida propagación por el mundo. La llegada de este invento vino a concretar una larga búsqueda de la humanidad para manipular las imágenes.

El final de la segunda mitad del siglo XIX fue particularmente activo en este aspecto, pues aparecieron innovaciones que poco a poco se acercaron al cinematógrafo, entre ellos se destacan: el traumátropo, el zoótro-

po, el praxinoscopio, el cronofotógrafo<sup>1</sup> -más preciso- y por último el kinetoscopio, patentado por Thomas Alva Edison y realizado por uno de sus ayudantes de taller llamado William Kennedy Laurie Dickson.



Podemos ver que fueron muchas las influencias que tuvieron los hermanos Lumière para llevar a cabo su invención. Louis y Auguste trabajaban en el taller fotográfico de su padre, donde aprendieron muchas técnicas que más tarde emplearían en su cinematógrafo.

A diferencia de los demás artefactos (kinetoscopio incluido), el cinematógrafo capturaba las imágenes y las representaba en unas dimensiones casi naturales, plasmaba la realidad y se revivía por comando. Mientras que el kinetoscopio se limitaba a mostrar imágenes de forma personal.

La primera función del revolucionario aparato se llevó a cabo el 28 de septiembre de 1895 en el sótano del Grand Café de París.<sup>2</sup> El público acudió expectante y el espectáculo no los defraudó iniciando así la fascinación del público hacia el séptimo arte. Se cobró un franco por entrada y a cambio se exhibieron diez “vistas”. Se mostraron los primeros films realizados por los hermanos Lumière, principalmente por Louis, quien mostró ser el más interesado en experimentar las enormes posibilidades que le brindaba el cinematógrafo. De entre los títulos que se anunciaron estaban: “La salida de los obreros de la fábrica”, “El desayuno del bebé”, “La demolición del muro”, “La llegada del tren”, etcétera.

Acerca de “La llegada del tren” se cuenta la conocida anécdota sobre la reacción del público, que al momento de su exhibición, cuando observaban que la máquina se dirigía directo a la pantalla los asistentes preferían

1 George Sadoul, *La historia del cine mundial: desde los orígenes*, Siglo XXI editores, México, 1972 p. 8.

2 Claude Beyle y Pintaurat Jacques, *Películas claves de la historia del cine*, Robinbook, España, 2006, p. 22

levantarse, agacharse, esconderse en sus butacas o simplemente moverse para evitar el impacto.<sup>3</sup>

En esta anécdota, aunque cómica en la actualidad, podemos ver el impacto que tuvo el cinematógrafo en su tiempo, trayendo consigo la gran capacidad de asombro en la audiencia y demostrando la razón por la cual pudo imponerse en la lucha de inventos y logró instaurarse en el gusto de la gente.

El resto de las películas filmadas por los hermanos Lumière mantuvieron esa línea simplista, centrándose en situaciones de la vida cotidiana. En “El regador regado” -un primer intento por crear algo totalmente ficticio en la pantalla- se recreaba un *gag* estableciendo con toda propiedad la primera comedia de la historia,<sup>4</sup> convirtiéndose junto a “La llegada del tren” en los films icónicos de los hermanos Lumière.

Tras el éxito inmediato del cinematógrafo, los Lumière iniciaron una suerte de monopolio hacia su invento, encargándose personalmente de las grabaciones, enviando emisarios a cualquier parte del mundo donde su creación fuera requerida y negando la venta a cualquier otro individuo como George Méliès, quien pensaba que el cinematógrafo le otorgaba la posibilidad de hacer todo aquello que en el teatro se limitaba. Aquí ocurre otra anécdota trillada en el mundo del cine, Méliès acude con Antoine, padre de Louis y Auguste Lumière, para poder comprar este invento.

La moda del cinematógrafo pasaría pronto<sup>5</sup> y en un periodo de dieciocho meses su euforia se fue apagando, principalmente a falta de nuevas “vistas” que atrajeran al público. Fue entonces que Méliès, haciendo uso de su holgada economía, se hizo de un proyector que compró al londinense William Paul y de películas vírgenes que compró a la Kodak<sup>6</sup> y realizó sus primeras grabaciones, las cuales no distaban mucho de las cotidianas tomas de Lumière. Sin embargo, un año más tarde comenzó a explorar todas sus habilidades de ilusionista en la creación de algunos de los films de mayor influencia de la historia, con particular mención de “Viaje a la luna” de 1902, el cual gozó de gran popularidad en México y marcó a las futuras generaciones de cineastas, siendo Méliès su pionero.

### *La llegada del cinematógrafo a México*

Para 1896, México consumaba la quinta reelección de Porfirio Díaz, y a estas alturas el régimen más establecido daba muestras de los logros alcanzados hasta ese momento. Dentro de la avalancha de innovaciones de carácter científico y cosmopolita del Porfiriato llegó el cinematógrafo, lo cual marcó un suceso importante para el cine en nuestro país, pues antes de un año de la primera exhibición en París se realizaba la primera muestra en México, en el número 9 de la calle Plateros.

En el entresuelo de la droguería de la ahora avenida Madero<sup>7</sup>, fue donde se llevó a cabo

3 Beyle, Jacques, *Op. cit.*, p. 23.

4 George Sadoul, *La historia del cine mundial: desde los orígenes*, Robinbook, España, 2006, p. 18.

5 Sadoul, *Op. cit.* p. 23

6 *Idem.*

7 Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México 1896-1900*, p. 40.

el día 14 de agosto la primera función y, más tarde el mismo mes, se realizaría una exhibición privada para el General Díaz en el castillo de Chapultepec, donde se grabó la primera película en México, que mostraba una escena del presidente Díaz montando a caballo.

El cinematógrafo rápidamente captó la atención del público y obtuvo el apoyo del régimen porfirista debido quizás al afrancesamiento anhelado por la aristocracia de ese periodo.

A la primera exhibición acudieron sólo periodistas y "científicos", y la primera función abierta se realizó el 27 de agosto a precio de un peso la entrada. De inmediato la gente se impresionó de la misma forma que lo habían hecho en Francia, se mostraban las mismas "vistas" exhibidas en el Grand Café de París, incluyendo "La llegada del tren".

Los responsables de la llegada del cinematógrafo a nuestro país fueron C. J. Von Bernard y Gabriel Vayre, quienes fueron personalmente recibidos por el presidente. Obtuvieron la aprobación del mandatario para las exhibiciones, después de lograr éxito en las muestras de la ciudad de México, para después dirigirse al interior de la República y así seguir cosechando ganancias. Sin embargo, se encontrarían con la sorpresa de que unos días antes se había presentado el "vitascopio" de Edison, el cual era un intento de perfeccionar su "kinetoscopio".

Las mejoras que logró el vitascopio fueron que proyectaba las imágenes contra la pared y lograba abarcar audiencias más grandes que su antecesor, esto sería el inicio de una larga época de supremacía de la industria cinematográfica, pues Edison tenía una visión empresarial más

desarrollada que los Lumière, aunque sus inventos no lograron tener el mismo impacto que el cinematógrafo.

No obstante, en México el cinematógrafo fue un éxito y continuaron las funciones por el resto del año; ello dio lugar a otro momento importante en la historia de la cinematografía que encontró un nuevo escenario para la disputa.

A la par de la lucha entre ambos colosos una innovación nacional entró en el juego en 1898. Se trataba del aristógrafo, creado por Adrian Lavie, el cual permitía visualizar en tercera dimensión las exhibiciones de los otros proyectores. Consistía en un par de anteojos con un mecanismo en su interior movido por una corriente eléctrica, de modo que cada vez que la vista correspondiente a un ojo aparecía en la pantalla, la del otro ojo quedaba interceptada. Las imágenes se sucedían con tal rapidez, que por un efecto de persistencia en la impresión de la retina, las vistas no solo aparecían en relieve, sino que parecían también enteramente fijas cuando se hacía uso del antejo.

Sin embargo, el elevado costo del artefacto hizo que se dejara de utilizar a los pocos meses. Así la disputa terminó a favor del cinematógrafo, el cual más adelante se apoderaría de la industria.<sup>8</sup>

#### *Los primeros empresarios: exhibición, producción y distribución*

El número de exhibiciones cinematográficas se incrementaban dando a los empresarios la

8 Información obtenida de: Aurelio de los Reyes, "El cine en México" en *80 años de cine en México*, catálogo de la exposición, UNAM, 1977, México, p. 15.



oportunidad de visitar los teatros más importantes de cada ciudad donde se realizaban las exhibiciones.

Tal es el caso de los teatros: “Degollado” en Guadalajara, “Calderón” en Zacatecas, “Ocampo” en Morelia, “Llave” en Orizaba, “Nacional” en la ciudad de México y el “Morelos” en Aguascalientes. Para 1899 el ayuntamiento de la ciudad de México recibió veinticinco solicitudes para abrir salas cinematográficas,<sup>9</sup> sin embargo, no todas se abrían, pues antes se debía realizar “una visita de ojos” por parte de las autoridades.

Los primeros permisos se otorgaron a los empresarios: Luis G. Suárez, Eduardo Unda, Manuel Rodríguez, Guillermo Becerril y Adrian Fernández.<sup>10</sup> Ya para 1900 se contaba con un total de 22 salas en la ciudad de México.

El crecimiento fue acelerado hasta que surgió el primer problema para estos entusiastas, el cual se debía a la respuesta inicial del público. Rápidamente parecieron obsoletas las “vistas” que se exhibían, pues no habían llegado muchas novedades. Esto provocó que el negocio se volviera selectivo, por lo que muchos empresarios tuvieron que cerrar sus salas; sólo un pequeño grupo se mantuvo firme y logró mantenerse a flote.

Ante esta situación, la solución ideada por los empresarios fue la de iniciar sus propias producciones. De este reducido grupo de empresarios se destacan dos casos: un extranjero, Carlos Mongrand y un nacional, Enrique

Rosas, entre otros. Para lograr sus objetivos aprovechaban sus visitas al interior de la República para realizar pequeñas grabaciones que incluían vistas panorámicas y corridas de toros.

Mongrand se dedicó a realizar giras exhibiendo novedades europeas, principalmente del gran George Méliès, con buena aceptación del público. El caso de Enrique Rosas ejemplifica mejor que ningún otro la imagen del empresario-realizador que necesitaba el momento. Había iniciado con una pequeña sala de exhibición en la ciudad de México, la cual fue incendiada, provocando que la empresa desapareciera.

Reapareció en 1903 en Jalapa, Veracruz, donde continuaba exhibiendo sus proyectos, al tiempo que realizaba muestras para proyectarlas en sus salas. Sus grabaciones iniciaban con un recorrido por la República, incluyendo también las giras del presidente Díaz respetando el orden cronológico y la secuencia geográfica.<sup>11</sup>

Su siguiente reto fue partir hacia Europa, donde obtuvo un nuevo proyector y “vistas” recientes. Se trata entonces de un auténtico pionero del cine mexicano, que en su etapa madura se dedicó a dirigir grandes películas como “La banda del automóvil gris” (1919) y a crear los primeros estudios nacionales de cine.

Debido al incremento en la demanda de asistencias a las proyecciones, las pequeñas salas resultaron insuficientes y fue entonces que los establecimientos tuvieron que crecer en sus dimensiones para ofrecer mayores lo-

<sup>9</sup> De los Reyes, *Op. Cit.*, p. 16.

<sup>10</sup> Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, F.C.E., 1era ed. En *Lecturas mexicanas*, México 1984, p. 86.

<sup>11</sup> Aurelio de los Reyes, “El cine en México” en *80 años de cine en México*, p. 29.

calidades. Aparecieron entonces los salones de renombre en la capital mexicana. Se contaban entre los más destacados: "El gran salón mexicano", "Salón *high life*", "Salón *art-nouveau*", "Salón de moda", "Salón Rubiar", "Salón Verde", "Salón Montecarlo", el más grande la "Academia metropolitana", con capacidad para 700 espectadores. Más tarde se agregarían el "Salón Rojo" y el "Salón Pathe", convirtiéndose en los puntos de reunión favoritos de la sociedad capitalina.

### *La consagración del cine en el Porfiriato*

Para 1907, el cinematógrafo se había consagrado en el gusto del público. Las salas de exhibición se llenaban con grandes audiencias donde se mostraban novedades internacionales, así como vistas nacionales, con gran éxito.

Ante este fenómeno creciente, un sector mostró su particular disgusto, la clase intelectual, la cual no comprendía el asombro que experimentaba el público, pues lo consideraban "infantil" y reprobaban el hecho de que las personas optaran por asistir a las funciones donde se mostraban "aberraciones, anacronismos, inverosimilitudes *ad hoc* para un público de ínfima calidad mental".<sup>12</sup> Ignorando esto, la cinematografía seguía creciendo agregando elementos más populares y se encaminaba a la profesionalización.

El primer estudio que se instaló en México para la realización de películas fue "American Amusement, Lillo, García y Compañía", en enero de 1908, donde se produjeron

algunos documentales y una película con argumento: "El grito de Dolores", que contó con gran aceptación del público.<sup>13</sup>

Para abril de ese mismo año se anunció que se abriría la primer fábrica nacional de películas cuyo propietario sería Enrique Rosas. Mas tarde se le unirían los hermanos Alva para comenzar a realizar las grabaciones que marcaron esta etapa inicial de la cinematografía mexicana.

Debido a que se vivían los últimos años del régimen porfirista y los ánimos entre la población no eran los mejores, el presidente hizo uso del cinematógrafo para retratar los momentos representativos de su gestión. Para esta hazaña, Enrique Rosas lo acompañó para realizar las funciones de camarógrafo y así conseguir las mejores imágenes de las giras presidenciales, respetando las pautas indicadas por Díaz.

En septiembre de 1910, con motivo de la celebración del centenario de la independencia se filmaron: el desfile histórico del Centenario, el desfile del 16 de septiembre, maniobras militares en Azuces, etc., para lo que se destinaron 27 salas de exhibición; 20 de las cuales eran salones con una capacidad aproximada para 250 espectadores y 7 eran teatros con el doble de capacidad.

En general, la situación del cine en la época final del porfiriato fue buena, las salas aumentaban en número y capacidad, la industria nacional se fortificaba, y quizás lo más importante fue que no existía una censura gubernamental estricta sobre las exhibiciones, por el contrario, se gozaba de una gran

12 De los Reyes, *Op. Cit.*, p. 36

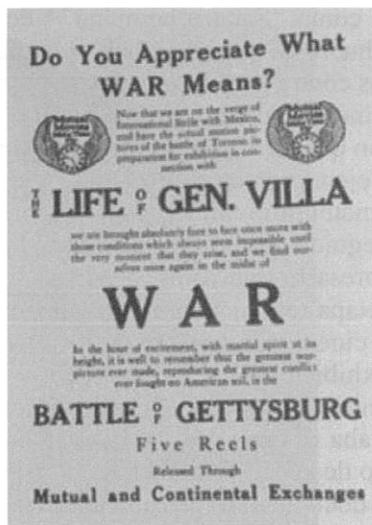
13 *Ibidem*, p. 29

libertad, incluso existían las funciones para “hombres solos” que se manejaban de forma más discreta. Éste era el panorama de la cinematografía antes de estallar el movimiento revolucionario.

### *El cine y la Revolución*

El levantamiento armado de noviembre de 1910 vino a dar vuelta al país entero, encabezado por Francisco I. Madero, pero liderado por distintos personajes en las diversas regiones de la República.

La situación no pasó desapercibida para los poseedores del cinematógrafo, principalmente para los hermanos Alva, quienes realizaron una serie de documentales inspirados en los sucesos “Desde el levantamiento hasta la renuncia de Díaz”. La situación llamó la atención del mercado hollywoodense, que realizaría documentales con un mayor presupuesto, tal es el caso de “Barbarous México” de 1912.<sup>14</sup> Otra muestra del interés norteamericano por la Revolución y sus figuras fue el contrato que firmó Francisco “Pancho” Villa con la *Mutual Films*, la compañía productora más importante de los Estados Unidos, destacándose el trabajo que realizó en 1914 con “*The life of General Villa*”, la cual incluyó a algunos de los actores más reconocidos de la época y además contó con la participación especial del propio Villa actuando de sí mismo.<sup>15</sup>



La película más ambiciosa realizada en México sobre el tema revolucionario fue “La revolución orozquista” (1912), realizada por los hermanos Alva y destacada por su prudencia en el manejo del tema, ya que no tomaba partido por ningún bando, mostrando escenas de los preparativos para la batalla de soldados de Huerta y Orozco. Ello resultó en un total de 1,500 metros de grabaciones en condiciones riesgosas donde su equipo sufrió serios desperfectos en la búsqueda del material.

En este sentido la Revolución significó un retraso en las condiciones de la industria cinematográfica nacional, pues la injerencia del municipio en las salas de exhibición se convirtió en algo más frecuente, además de que solicitaban contribuciones entre 25 a 30 pesos. El cine se convirtió en un medio de difusión oficial para los distintos grupos diver-

<sup>14</sup> Emilio García Riera, *Breve historia del cine mexicano*, p.24

<sup>15</sup> Gregorio Rocha, *Los rollos perdidos de Pancho Villa* (documental), DVD, 49 min. Producción Universidad de Guadalajara-FONCA-CONACULTA, et al.

gentes, como "Sangre hermana"<sup>16</sup> de orientación huertista y que grababa combates en Morelos contra grupos zapatistas.

El cine se encontró más limitado en la Revolución que en la época porfirista. Madero y Huerta ejercieron un control más rígido sobre la cinematografía mientras que Porfirio Díaz había seguido una política de *laissez faire* con los empresarios cineastas.

La etapa revolucionaria fue poco positiva para el cine por la censura de las producciones y exhibiciones. Se sintió la presión de los regímenes en el poder. Al mismo tiempo se desgastaba el tema y el público se mostraba hastiado de la difícil situación del país.

Los documentales revolucionarios no llamaron la atención de igual forma, con excepción de los imanes taquilleros Villa y Zapata. El país se encontraba en plena transición y la cinematografía lo haría también a su particular manera.

### *El cine en Aguascalientes*

En lo que respecta a Aguascalientes, el cinematógrafo llegó sorprendentemente rápido. La mayoría de quienes han estudiado el tema señalan la primera función de cinematógrafo en la ciudad en el año de 1898.

Andrés Reyes nos menciona el mes de mayo como fecha de esta primera función, sin especificar en dónde tuvo lugar.<sup>17</sup> Alejandro Topete, citando a Aurelio de los Reyes,

menciona solamente las funciones que se dieron el día 8 de noviembre del mismo año en el Teatro Morelos, a cargo del Sr. Téllez Oropeza.<sup>18</sup>

Sin embargo, se tiene evidencia de que ya en el mes de noviembre del año de 1897, se otorgó un permiso al Sr. Gourrech, para dar funciones en el Teatro Morelos.<sup>19</sup> Posteriormente al Sr. Gourrech se le otorgó el permiso para dar funciones durante casi todos los últimos días del mes, lamentablemente no se tienen más datos sobre el señor Gourrech, pues al parecer ha pasado desapercibida su participación.

Hay que mencionar que anteriormente había llegado a la ciudad un señor de nombre Paulino Gracinikof en el año de 1862 con un aparato llamado *cosmorama*, que proyectaba vistas fijas.<sup>20</sup> Su invento se anticipa incluso al famoso kinetoscopio de Edison, que tuvo también presencia en Aguascalientes; incluso se sabe que estaba en venta al público

...pero ya para entonces había hecho su aparición comercial en Aguascalientes el económico [sic] KINETOSCOPIO de Edison, introducido en la metrópoli desde 1895 y cuya venta se anunciaba en módico precio de \$15.00<sup>21</sup> (no se especifica denominación).

Para el año de 1899 también existía en la ciudad un empresario llamado Vicente Alonso Medina, que daba funciones de un aparato

16 Emilio García Riera, *Breve historia del cine en México*, p. 25

17 Reyes Rodríguez, Andrés, "Apuntes para la historia del cine en Aguascalientes", en: *Certamen histórico literario*, Comp. Del municipio de Aguascalientes, 1998, Aguascalientes, p. 112.

18 Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3 exp. 30.

19 AGM, fondo cines, caja 233, exp. 4

20 Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3 exp. 30.

21 *Idem*



llamado “fotomonógrafo”<sup>22</sup> del cual no se tienen más detalles.<sup>23</sup>

Quizá la rápida introducción del cine en el estado se debiera a la importancia de Aguascalientes que es prácticamente el corazón geográfico de la República lo que lo convertía en un estado privilegiado, en el sentido de que por su territorio pasaban las principales vías de comunicación de la época.<sup>24</sup>

Es así como grandes tragaleguas pasaron repetidas veces por la ciudad, como es el caso de Carlos Montgrand, un “trotamundos” francés que empezó su carrera casi inmediatamente después de que saliera a la luz el in-

vento de los Lumière. Su primera aparición en el estado fue en el año de 1901 en el teatro Morelos, presentando la película “Vida y muerte de la heroína Juana de Arco”.<sup>25</sup> Aunque Montgrand fue considerado como el más activo visitante de nuestra ciudad y del país, también se tuvo la presencia de un señor llamado Henri Moulinié que vino al estado el mismo año que Montgrand.

Enrique Rosas, que visitó prácticamente todas las poblaciones ubicadas a lo largo del ferrocarril central mexicano,<sup>26</sup> y que después formaría su propia compañía cinematográfica de nombre “Rosas, Alva y compañía” fue productor de la famosa película “El automóvil gris”, en 1916.

22 Biblioteca pública central centenario bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3 exp. 30.

23 Todos estos se citan en el mismo documento, elaborado por Alejandro Topete del Valle pero de manera muy sucinta.

24 Reyes Rodríguez, Andrés, “Apuntes para la historia del cine en Aguascalientes”, en *VI certamen histórico literario*, Comp. del municipio de Aguascalientes, 1998, Ags., p.117

25 *Ibidem*.

26 *Ibidem*, p. 119

Este personaje terminaría siendo el director de fotografía de la compañía Azteca Films S.A., una de las primeras compañías cinematográficas del país. En cuanto a los empresarios trashumantes, sólo Rosas pudo hacerle frente a Carlos Montgrand.

El cine se fue popularizando. Su gran éxito desde los primeros días hacía que la gente se quedara afuera de los salones por no haber suficientes lugares. Posteriormente se otorgaron más permisos para las funciones en el Teatro Morelos y en carpas montadas en la Plaza de armas. Durante la feria de San Marcos se instalaron algunas salas temporales para dar funciones a los visitantes.<sup>27</sup> De este modo se fueron instalando las primeras salas fijas.

Empresarios nacionales e internacionales, principalmente franceses, empezaron a ver una buena oportunidad de inversión en Aguascalientes. Fue cuando se instalaron los primeros salones fijos, siendo el salón Vista Alegre, a cargo del Sr. Federico Bouvi, el primero en tener carácter permanente.

Bouvi, nos menciona Alejandro Topete, era un empresario que nació en el estado de San Luis Potosí en el año de 1872, de padre francés y madre italiana. Vino a radicar a Aguascalientes en 1907 y con la inmediatez que adquiere el negocio creciente de la cinematografía, nos hace pensar que ya era un proyecto consumado y la inversión era lógicamente redituable, lo que lo coloca en una posición muy favorable.

Al salón "Vista Alegre",<sup>28</sup> el cual parece haber sido el más importante en la ciudad y al mismo tiempo el de más renombre, le siguieron el ejemplo varios empresarios más. En 1908 Florencio Delhanty abriría las puertas del salón "Pathe", también llamado "Salón Rojo" y se daría el permiso para otro salón de cinematógrafo a los señores Brenner y Sims en abril del mismo año.<sup>29</sup> De la misma época tenemos al salón "El Recreo" y el "Actualidades", abierto desde el 5 de mayo de 1911, en la calle de Juárez.<sup>30</sup>

Lo interesante en el caso de Aguascalientes, es que pese a la Revolución, no disminuyó esta actividad, ni se vio un monopolio de temas bélicos como era la tendencia general del país. Se podían ver algunas películas de corte histórico, y las que presentaban comedias jocosas justo después de ver algunos cortometrajes sobre las batallas libradas por los diferentes bandos en guerra.

De hecho, Aguascalientes se convirtió en la sede de la Soberana Convención Revolucionaria en 1914, dando a los revolucionarios una función de cine en el Teatro Morelos el 29 de octubre, la cual no terminó como se esperaba pues caldeados los ánimos de los asistentes al ver demasiadas veces para su gusto la figura de Carranza durante la película los abucheos llenaron la sala seguidos de balazos hacia la pantalla.<sup>31</sup>

27 Reyes Rodríguez, Andrés, "Aguascalientes: las primeras salas cinematográficas", en Rodríguez Varela, Enrique [ed.], *Espacios, cultura y sociedad*, trimestral, I.C.A. año V, núm. 20, Aguascalientes, p. 16

28 El salón Vista Alegre fue posteriormente derrumbado para construir la avenida de las lágrimas, actualmente Fco. I. Madero, el cine se trasladaría al Teatro Morelos.

29 AGM, Fondo cines, caja 341, exp. 15

30 Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3 exp. 30

31 Ramírez Hurtado, Luciano. *Imágenes del olvido 1914 - 1994*, 1era ed, U.A.A., México, 2010, pp. 112 - 118.



El cine en Aguascalientes tomó tanta fuerza que no permitió en ningún momento su interrupción, y en años posteriores a la década de los 20 se siguieron abriendo salas. La influencia que tuvo en la sociedad hidrocálcida es tan evidente que hay incluso corridos musicales dedicados a la pantalla grande en Aguascalientes, como es el caso del “Corrido del cine palacio”, de Manuel Delgadillo.<sup>32</sup>

### Conclusiones

Para concluir, es necesario hacer una reflexión sobre el impacto social del cine en nuestro país. El cine llegó para llenar un espacio vacío en el entretenimiento colectivo, para conectar a las clases sociales más elevadas con las más pobres que ahora se daban cita en la sala de proyecciones junto a los más acomodados señores de las elites provincianas y capitalinas.

La pantalla grande no solo ofreció a su público una nueva opción de entretenimiento más accesible en el caso del pobre, o más novedosa, en el caso del rico, sino la posibilidad de identificarse con los personajes, con las situaciones, con las risas y con los llantos que emanaban de sus películas, la identificación de una sociedad entera con lo que veían frente a sus ojos representado por actores que poco tenían que ver con ellos (a excepción de las grabaciones de personajes inmiscuidos en la política nacional). Esta identificación es quizá la responsable del gran éxito que tuvo este espectáculo dentro de la sociedad mexicana, y que demuestra su utilidad como elemento de identificación y cohesión nacional en la posterior época de oro del cine mexicano.



Se trata un espectáculo que contagiaba de admiración a la sociedad entera, de expectación en sus primeros años, cuando no se tenía la certeza de lo que el público iría a ver: una comedia, un baile, una vista de alguna ciudad, alguna diva italiana que cautivase las miradas de los caballeros, después la afinidad de los temas con las realidades de las clases mexicanas.

Es este carácter de novedad y de reflejo de la sociedad en todas sus clases lo que consolidó al cine en México en el transcurso de sus primeros diez años del siglo XX, como nos lo señala Emilio Gracia Riera.<sup>33</sup> Un espectáculo que se consagraría en sus primeros años como algo que causaba admiración, para después, en los años del cine de oro mexicano, pasar a reflejar las muchas caras del pueblo de México.

32 Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3, exp. 30

33 Gracia Riera, Emilio, *Breve historia del cine en México*, p. 28

## Bibliografía

Beyle, Claudie, *Películas claves de la historia del cine*, Robinbook, España, 2006, pp. 406

De los Reyes, Aurelio, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Vivir de sueños volumen 1 (1896-1920)*, UNAM, 2da ed., 1983, México, 271 p.

De los Reyes, Aurelio, "El cine en México (1896-1930)", en: *80 años de cine en México*, catálogo de la exposición, UNAM, 1977, México, 142 p.

De los Reyes, Aurelio, "Los orígenes del cine en México (1896-1900)", F.C.E., 1era ed. En *Lecturas mexicanas*, México 1984, 248.

Gubern, Román, *Historia del cine*, Editorial Baber, reedición del original de 1969 dos tomos, España, 1992, tomo 1, 333 p. 3 tomos.

Reyes Rodríguez, Andrés, "Apuntes para la historia del cine en Aguascalientes", en VI *Certamen histórico literario*, Comp... Del municipio de Aguascalientes, 1998, Ags., 235 p.

Riera García, Emilio, *Breve historia del cine mexicano. Primer siglo 1897-1997*, ed. Mapa, México, 1998, 466 p.

Rocha, Gregorio, *Los rollos perdidos de Pancho Villa* (documental), DVD, 49 min,

Rodríguez Varela, Enrique [ed.], *Espacios. Cultura y sociedad*, trimestral, I.C.A., Año V, Núm. 20, Aguascalientes, 104 p.

Sadoul, George, *La historia del cine mundial: desde los orígenes*, Siglo XXI editores, México, 1972, pp. 760

## Recursos cibernéticos

<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/directores/derba.html>, consultado el día 27 de noviembre a las 9:21 p.m.

<http://cinesilentemexicano.wordpress.com/>, 29 de noviembre, 4:00 pm, Aguascalientes, Ags.

<http://plqhq.blogspot.com/2011/02/los-comienzos-del-cine-norteamericano.html>, consultado el día 26 de noviembre a las 5:46 p.m.

## Fuentes documentales

AHMA, fondo cines, caja 233, exp. 4  
 AHMA, fondo cines, caja 341, exp. 15  
 AHMA, fondo cines, caja 342, exp. 44  
 AHMA, fondo cines, caja 354, exp. 9  
 AHMA, fondo cines, caja 383, exp. 43

Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 2 exp. 14.

Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, acervos documentales, Alejandro Topete del Valle, caja 3 exp. 30.

## Imágenes

Gubern, Román, *Historia del cine*, Editorial Baber, reedición del original de 1969 dos tomos, España, 1992, tomo 1, 333 p.

Imágenes del Archivo Histórico General de Aguascalientes.

<http://eltoneldediogenes54.wordpress.com/2010/11/01/algunos-mitos-de-la-revolucion-mexicana-agora-mexiquense-de-segunda-quincena-de-octubre-2010/>

<http://charliesfactoryuc3m.wordpress.com/2012/05/28/la-lucha-de-los-origenes-continua/>